


Los reptiles de La Rioja: distribución geográfica, hablaturías y leyendas

El saber popular, los dichos y proverbios son en muchas ocasiones certeros en sus sentencias, pero no pocas veces difunden errores que trascienden generación tras generación sin que nadie pueda remediarlo. Un buen ejemplo de ello son los refranes referidos a los reptiles. No he encontrado ningún dicho positivo para este grupo de animales y los que conozco sólo transmiten la ancestral animadversión que la sociedad dispensa a estos animales, a la vez que dejan claro el desconocimiento generalizado que hay de la biología e importancia ecológica de este grupo de vertebrados terrestres cubiertos de escamas.



La lagartija cenicienta es la más pequeña de nuestras lagartijas.

Lagartos, lagartijas, salamanquesas, luciones, eslizones, culebras y víboras son objeto de socorridos adagios que como el que reza *'Si te pica el lución, coge pala y azadón'* o este otro que dice *'Si la lución viera y la víbora oyera no habría nadie que al campo saliera'* son rotundamente falsos, no sólo porque el lución y la víbora ven y oyen perfectamente sino, sobre todo, porque el 'lución', 'unción', 'urción' o 'launción' -que de todas estas maneras y alguna más se le conoce por los pueblos de esta región- no es en absoluto peligroso. Tampoco es una culebra aunque el saber popular lo llame en muchos lugares 'culebrilla de cristal' por la facilidad con la que se desprende de su cola.



Eduardo Ruiz Ballarín

Aunque lo diga el refrán, el lución no es venenoso ni ciego.

Luciones inocentes

El **lución** está más emparentado con los lagartos y las lagartijas que con las culebras. Por eso, cuando se siente en peligro rompe su preciada terminación para despistar momentáneamente a su depredador y huir si le es posible. Éste y otros caracteres lo alejan evolutivamente hablando de las culebras y, aunque tiene forma alargada como la de una serpiente, no lo es, no posee veneno alguno que pueda causarnos daño, y sí una saludable costumbre de comer insectos y otros animalillos perjudiciales para la agricultura. Ventaja que obviamente olvidamos o ignoramos cada vez que acabamos con su vida de un certero sartenazo.

Salvo para los estudiosos del tema el desconocimiento que hay en nuestra sociedad sobre los reptiles es grande y sólo comparable a su mala fama. Quizás influya en esta secular ignorancia y animadversión colectiva sus hábitos intimidatorios, siseos, bufidos, lances y demás aspavientos con los que se defienden ante un posible peligro, a pesar de que a la mayor parte de estos animales evitan la confrontación directa, y utilizan la huida y el camuflaje como método más eficaz para salvar la vida. Pero también es destacable, una vez detectados, la saña

con la que les damos pasaporte para el otro barrio por miedo atávico, y muchas otras veces porque sí.

Serpientes que no lo son

Todavía recuerdo una noticia aparecida en un periódico local hace unos años titulada así: “Encuentran en una cuneta un nido de víboras con patas” (Diario La Rioja, 16 de abril de 1988). El hallazgo lo realizó una cuadrilla de trabajadores de Obras Públicas mientras removían con la pala una cuneta de la N-111, y les pareció tan curioso a ellos y a la periodista de turno que hasta publicaron un artículo con su correspondiente fotografía. El desafortunado ‘bichito’ en cuestión -que previamente habían matado y tildado de ‘venenoso’ y ‘mutante’- no era otra cosa que un **eslízón tridáctilo**, y pertenecía a una de las dos especies de eslizones -la otra es el **eslízón ibérico**- que viven bajo piedras y en los herbazales y matorrales secos riojanos desde hace miles de años. Sin duda, y a pesar de que estos animalillos poseen cuatro pequeñas patas que pueden pasar desapercibidas a primera vista, su cuerpo alargado con un cierto parecido al de una culebra les juega habitualmente una mala pasada, a pesar de estar, como el lución,

más emparentados con las lagartijas que con las víboras, y por supuesto ser tan inofensivos como las primeras y serviciales para el medio ambiente y el mundo agrícola como todas ellas.

Otro reptil que pasa desapercibido por sus hábitos realmente ocultos, y por ello nada conocido para los riojanos pero presente en nuestro territorio aunque muy escaso, es la **culebrilla ciega**. Como no tiene patas, el saber popular ha clasificado a este curioso animal dentro del grupo de las culebras, y de nuevo se equivoca. A simple vista la culebrilla ciega es más parecida a una lombriz de tierra que a una culebra, pero no es ni una cosa ni la otra, y tampoco es un lagarto sin patas como el lución. El aspecto de lombriz es simplemente una adaptación a la vida subterránea. Construye galerías bajo las piedras y los matorrales de las zonas más secas y cálidas de la mitad Este de La Rioja, siempre y cuando el suelo sea lo suficientemente suelto para excavar. Es además, un endemismo ibérico totalmente inofensivo para los humanos y único representante peninsular de la familia de los anfisbénidos, cuyos parientes más cercanos están en África y los lejanos en América y Eurasia. Se alimenta principalmente



Eduardo Ruiz Ballarín

de las hormigas, arañas, lombrices y escarabajos que caza en las galerías. Y al igual que otros animales de vida hipogea, como los topos por ejemplo, tiene unos ojos diminutos que casi no utiliza, de ahí el nombre de culebrilla ciega que le dan en el centro y sur de España donde es más abundante que aquí.

Hardachos y salamanquesas

Mucho más visibles y descaradas son las lagartijas. Todo el mundo parece conocerlas y quizás por ello los riojanos no hemos escatimado palabras para denominarlas a lo largo de la historia. José María Pastor Blanco en su libro “Tesoro Léxico de las hablas riojanas” (Universidad de La Rioja, 2004) cita más de 40 vocablos diferentes con los que el saber popular las ha ido bautizando en esta región: “hardachina”, “ligaterna”, ‘sabandija’, ‘sardilleta’, ‘zarandilla’, ‘zarcilleta’, ‘zarceta’, ‘zarzarreta’ son los más extendidos. Pero en realidad, La Rioja sólo contiene cinco especies diferentes de lagartijas en su territorio. A la especie que seguramente se refieren todos esos nombres vernáculos -esa tan frecuente a la que todos hemos perseguido de pequeños por las paredes y muretes de piedra más soleados- es la **lagartija ibérica**, así llamada oficialmente porque se distribuye exclusivamente por casi toda la Península Ibérica y algunas zonas del norte africano.

Una lagartija muy parecida a la ibérica es la **lagartija roquera**. Su nombre no debe hacernos pensar que estamos ante una ferviente seguidora de la música moderna, sino más bien ante una moradora de las rocas y taludes (a veces también de construcciones humanas) de nuestras sierras más altas, frías y húmedas de la mitad oeste del Sistema Ibérico, de Toloño o de los Montes Obarenes. Es por tanto, una especie de corte centroeuropeo presente desde Turquía hasta el Sistema Central español, y por ello, en La Rioja no la deben buscar muy lejos



Macho en celo de lagarto verde.

Eduardo Ruiz Baltanás

de hayedos, pinares silvestres y robledales húmedos.

Las otras tres lagartijas presentes en La Rioja ocupan territorios bastante diferentes a los de lagartija roquera, son de corte mediterráneo y muy poca gente las distingue (ni siquiera los pastores, grandes observadores, a los que he preguntado en muchas ocasiones sin obtener respuesta positiva).



Las salamanquesas pueden trepar por superficies tan lisas como el cristal.

Eduardo Ruiz Baltanás

La **lagartija colirroja** y la **lagartija cenicienta** son amantes de los espacios abiertos, desarbolados, llanos y secos. Colonizan algunos de los seculares pseudoesteparios del extremo nororiental riojano, allí donde se practica el barbecho, y el albardín, la herniaria, el tomillo o el romero recubren parcialmente los suelos desnudos no ocupados por el viñedo, el cereal o el olivo. Terrenos también propicios para la lagartija colilarga, mucho más abundante y dúctil que las dos anteriores; capaz de soportar mejor el frío y la lluvia y, por lo tanto, con un área de distribución mucho más extensa que llega hasta los matorrales mediterráneos de las sierras más soleadas, de norte a sur y de este a oeste de la región.

Más grandes y de colores más llamativos y vistosos son los lagartos. En La Rioja hay dos especies diferentes, pero el saber popular los llama tradicionalmente en muchos de nuestros pueblos y ciudades ‘hardachos’, ‘gardachos’ o ‘lardachos’ sin hacer distinciones entre

una especie u otra a pesar de sus muchas diferencias. El **lagarto ocelado** es el de mayor tamaño, además de ser el más mediterráneo de los dos. Antaño ocupaba todos los baldíos del valle del Ebro en La Rioja, pero hoy para encontrarlo con facilidad es necesario buscarlo entre los matorrales, roquedales y bosques abiertos de las laderas montañosas más soleadas. Al **lagarto verde**, sin embargo, le gusta más la maraña de los bordes de pinares silvestres, hayedos y robledales. Sólo se encuentra a gusto en las sierras medias y altas, desde la Demanda hasta la de Achena y desde los Montes Obarenes hasta el Toloño.

Es curioso, pero en La Rioja, Soria o Aragón la palabra 'salamanquesa' no significa lo mismo que en otros lugares. En algunos pueblos llaman erróneamente **salamanquesa** a la salamandra, que como los más avezados sabrán no es un reptil sino un anfibio de muy diferente aspecto y comportamiento. Y mientras que la salamandra es propia de lugares fríos y húmedos, es decir, de hayedos y robledales, y está en regresión; la salamanquesa es un pequeño saurio de distribución exclusivamente mediterránea amante del calor y la sequedad, y está en expansión hacia el interior peninsular desde hace tan sólo un par de décadas. La razón por la cual la salamanquesa está extendiendo su área de distribución hay que buscarla quizás en el calentamiento global pero, sobre todo, en la suavización del microclima que se produce en las ciudades durante el invierno y la capacidad del animal para encontrar refugio en los habitáculos humanos. No cabe, por tanto, duda alguna de que el protagonismo de la salamanquesa en varias leyendas antiguas como las recopiladas en los pueblos de la cercana provincia de Soria por Florentino Zamora Lucas (Centro de Estudios Sorianos, 1998) son una confusión léxica. Y dichos como éste: '*Por una salamanquesa desapareció Mortero, ojalá desapareciera Cerveriza y Gallinero*' haciendo

referencia a su gran capacidad venenosa, son simplemente los reflejos de rancias rivalidades entre pueblos vecinos, porque la salamanquesa no es para nada venenosa y una vez más el saber popular se equivoca.

El desconocimiento que hay en nuestra sociedad sobre los reptiles es grande y sólo comparable a su mala fama

Las primeras salamanquesas aparecieron en La Rioja en 1988 y, desde entonces, han ido colonizando las localidades de clima más cálido del Valle del Ebro situadas por debajo de los 500 metros de altitud, desde Alfaro hasta Haro. En Soria, como es más fría, es mucho menos abundante.

Las víboras tienen ojos de gato

Quizás la primera referencia histórica sobre la existencia de víboras en La Rioja la hizo el ilustre e ilustrado más famoso del Siglo de las Luces español D. Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) en su primer viaje por esta región. El 26 de mayo de 1795 estuvo en el Monasterio de San Millán de la

Cogolla y después de visitar la botica, el jardín botánico, el estanque para sanguijuelas y el herbario, le llamó la atención la existencia de un viborero: '*...contra una pared, al Mediodía, hay un cercado pequeño, ...!!...; aquí están las víboras, aquí procrean; pero, sin embargo, se reemplazan todos los años con las que vienen a vender para proveer el consumo*'. Esta es quizás la primera y la única noticia de la cría en cautividad de víboras, costumbre desde hace muchas décadas en desuso. Ahora nadie cría víboras y, sin embargo, invariablemente todas las primaveras -momento en el que los reptiles salen en tropel de su letargo invernal y, en su desperece, se dejan ver más a menudo- se escucha el mismo rumor que acusa a la administración o a los ecologistas de haber soltado víboras y culebras para dar de comer a las aves rapaces o algo parecido. Nada de esto es cierto y el hecho es una más de las leyendas urbanas que se repiten de año en año con culebras, víboras, mariquitas, ratoncillos, avispas o cualquier otro animal que, por la confluencia casual de una buena situación climática y alimenticia, sea capaz de sacar adelante más descendientes de lo habitual.

El saber popular tiene en la cabeza triangular y el dibujo dorsal en zigzag



En nuestra región la víbora hocicuda es menos abundante que la víbora áspid.



Víbora áspid.



Culebra lisa meridional.



Culebra viperina, también llamada culebra de agua.

la receta para distinguir entre víboras y culebras. Pero estos dos caracteres no son tan infalibles como la gente cree, porque hay víboras que nacen sin un claro dibujo en zigzag, y hay culebras que imitan a las víboras tanto en el diseño dorsal como en la cabeza triangular. Al margen de otras diferencias, si un profano quiere distinguir entre víbora y culebra lo mejor es que observe su cabeza: y si la pupila del ojo es vertical como la de un gato, el dorso de la cabeza está cubierto por muchas escamas pequeñas y el hociquillo lo tiene levantado (nariz respingona) estará ante una víbora; pero si la pupila es redonda, la cabeza está recubierta por grandes escamas dorsales y el hocico es romo, lo que está viendo es una culebra. Aún así, el mejor consejo que podemos dar a todo el que se encuentre con un ofidio es que lo deje escapar para que siga desarrollando su encomiable labor rodenticida e insecticida, por mucho que bufe e intimide el siempre asustado animal. Y si tenemos la mala suerte de ser mordidos por alguna víbora, tranquilicémonos y no hagamos caso del saber popular con succiones bucales y asfixiantes torniquetes, que tenemos tiempo de llegar al hospital más cercano para que nos atiendan convenientemente los profesionales.

En las víboras la pupila es vertical, en las culebras es circular.

En España la inmensa mayoría de los emponzoñamientos evolucionan favorablemente, y de los centenares de mordeduras de víboras que suceden, se producen entre 3 y 7 muertes anuales, importantísima pérdida sin duda en términos absolutos, pero muy baja en términos relativos si la comparamos con cualquier otro tipo de accidentes cotidianos a los que estamos ya penosamente acostumbrados.

Para distinguir entre víbora y culebra hay que mirarle a los ojos, con prudencia claro

En La Rioja existen dos especies de víboras: la víbora hocicuda y la víbora áspid. Su físico y comportamiento son muy parecidos pero viven en áreas diferentes aunque pueden coincidir en algunas localidades. Ambas se asientan principalmente en las zonas montañosas. La **víbora áspid** habita en Francia, Suiza, Alemania, Italia y en España desde los Pirineos hasta el Sistema Ibérico septentrional. Sin embargo la víbora hocicuda es una especie de distribución ibero-magrebí. En La Rioja la áspid ocupa las sierras más atlánticas (Obarenes, Toloño, Demanda, Urbión, Ceboltera, los Cameros, Moncalvillo, Sierra la Hez, Hayedo de Santiago y Hayedo de Poyales) y baja hasta el Valle por algunas riberas de la Rioja Alta; mientras que la **víbora hocicuda** es propia de las sierras más mediterráneas y secas (Sierra la Hez, Peñalmonte, Achena, Alcarama, Yerga y Añamazza) y está prácticamente desaparecida en La Rioja Baja debido a la acción de las labores agrarias y los asentamientos urbanos.

Culebras inofensivas y tortugas de agua

El resto de los ofidios riojanos son seis culebras: la bastarda, la de escalera, la de collar, la viperina, la lisa meridional y la lisa europea. Todas tienen la pupila circular y ninguna especie es venenosa excepto la culebra bastarda, cuyo veneno, para nuestra suerte, es poco efectivo y lo utiliza para inmovilizar a sus presas (otras culebras, lagartijas, ratoncillos, topillos, musarañas, etc.), siendo sus efectos sobre el ser humano, de lograr inocularle algo de ponzoña, muy leves, locales y se pasan en pocas horas. De hecho no he encontrado en las estadísticas ninguna muerte por picadura de culebra bastarda. Las **culebras de escalera, bastarda y lisa meridional** explotan con éxito todos los hábitats riojanos hasta la media montaña incluidos los campos de cultivo. Su alimentación depende del tamaño e incluye desde insectos o arácnidos cuando son jóvenes, hasta reptiles, ratones y topillos de mayores. La **viperina** y la **de collar** son dos culebras de agua que viven apegadas a los cursos fluviales y demás masas de agua cazando anfibios y pececillos. La viperina es la típica culebra de agua que vemos en los ríos, y la de collar es más escasa y prefiere zonas más frías y boscosas. La **culebra lisa europea**, como buena especie de



Eduardo Ruiz Baltanás

La culebra de escalera (en la foto) y la culebra bastarda pueden alcanzar grandes tamaños, son abundantes y mueren frecuentemente en las carreteras.



En el Ebro todavía quedan algunos galápagos leprosos.

Eduardo Ruiz Baltanás

distribución centroeuropea, sólo habita en la media y alta montaña ibérica, y su dieta incluye lombrices, saltamontes, otros reptiles y ratoncillos. Como he dicho ya, ninguna de estas 6 culebras es peligrosa para la vida humana y como mínimo cumplen una callada, gratuita y eficaz función desratizadora pocas veces reconocida.

Si encontramos un reptil lo mejor es dejarlo escapar para que siga desarrollando su beneficiosa labor insecticida y rodenticida

De los dos galápagos autóctonos que habitan en el tramo riojano del río Ebro nada parecen habernos transmitido los dichos tradicionales, pero ‘haberlos, hailos’. Por las referencias que hacen de las provincias limítrofes en sus diccionarios geográficos D. Tomás López (1766-90) y D. Pascual Madoz (1845), me inclino a pensar que eran más numerosos en siglos pasados pero, o hace mucho tiempo de ello o, como ocurre con tantos otros animales, pasaron desapercibidos para el común de las gentes porque no eran muy abundantes, no se cazaban, ni se pescaban, ni eran temidos. Aún así, y aunque el anonimato no les ha librado del enrarecimiento, todavía siguen detectándose ejemplares de **galápago europeo** y de

galápago leproso en algunos puntos del río Ebro. Gran parte proviene de las sueltas realizadas por los aficionados que se cansan de sus mascotas. También por este motivo es cada día más frecuente encontrar en los embalses ejemplares de **tortuga de Florida**, la única especie no autóctona de los reptiles riojanos. El saber popular todavía no ha incorporado a su acervo cultural que introducir una especie exótica, sea la que sea, entraña nuevos peligros ecológicos y sanitarios para las autóctonas, ya de por sí acosadas por nuestro exacerbado e incansable ímpetu modificador. Una pena.

El autor

Carlos Zaldívar Ezquerro es biólogo y en la actualidad es Jefe de Área de Programas de Educación Ambiental en la administración autonómica riojana. Investiga desde hace más de 20 años sobre la distribución geográfica y la historia de la fauna de La Rioja, principalmente de peces, anfibios y reptiles. Ha publicado artículos, participado en libros y colaborado en periódicos y revistas científicas y divulgativas. Su último libro es la “Guía de los peces de La Rioja”, editado por el Gobierno de La Rioja.